

Pequeño
DIARIO
de una escuela de
RADIO

en la mitad del
Darién panameño



César Torres

A modo de **INTRO**

La pregunta ¿una radio para qué? es lo que nos ha impulsado a nosotros, un grupo de personas entusiastas por el sonido y la comunicación alternativa, a crear, colaborar, iniciar y motivar diferentes proyectos radiales o sonoros en diferentes partes de nuestro país y, como dice un conocido de la radio caleña de a pie, “en otras partes de la galaxia”. Es importante decir que el proceso que nos trae hasta esta escuela de radio tiene muchos protagonistas en Cali, Medellín, Bogotá, Ecuador, Panamá, México y otros lugares.

La escuela de radio en el Darién panameño contó con un diseño y una reproducción en la que se pensaron las maneras

Ficha técnica de la Escuela de Radio

Talleristas:

Yolanda Choís, César Torres

Voluntarias:

June Lacka, Laura Cuellar

Colaboración y registro fotográfico:

Samuel Boehms

Lugar:

Centro Pastoral de las hermanas Maryknoll,
Santa Fé, Provincia de Darién, Panamá.

Fecha:

del 2 al 6 de abril del 2018

Organización:

CATIE (Michelle Szejner) y PPD (Beatriz Schmitt y Pilar Fontova)

más simples, pero a la vez eficaces de compartir los saberes tanto de participantes como de tutores; no era una escuela en una sola vía, queríamos seguir la premisa de Bertolt Brecht, “el oyente debe de ser activo y convertirse en un productor”, y dice que la radio debe dejar de ser un aparato de difusión y convertirse en uno de verdadera comunicación.

Las jornadas de la escuela que planeábamos tendrían como eje principal la práctica radial (lo que hemos llamado *mesa de radio en vivo*), también jornadas de escucha, de sensibilización sonora, de ver y escuchar películas, de conocernos y compartir experiencias y conocimientos, de vivir la naturaleza que nos rodeaba y de plantear ideas, proyectos y semillas de comunicación alternativa.

DÍA 1

Todo lo nuevo y lo bello de la radio

Desde la mañana del lunes las primeras participantes llegaron y se comenzaron a reunir al lado del árbol de los mártires, buscando un lugar fresco bajo el intenso sol darienita. La historia de este árbol la escucharíamos después en plena transmisión radial. Nos encontrábamos en el Centro Pastoral de las Hermanas Maryknoll, ubicado en Santa Fe de Darién en la Provincia de Darién, Panamá. Allí íbamos a llevar a cabo la escuela: imaginen un oasis en medio de la deforestación que está acabando poco a poco con el bosque darienita.

El Centro Pastoral, y más exactamente el árbol de los mártires, se comenzaba a poblar con rostros llenos de dudas...¿qué haremos acá una semana?, ¿quiénes son ellos?, ¿haremos radio en un lugar rural? June Lacka, rubia, alta y con una sonrisa inmensa y descomplicada iba recibiendo a los participantes que venían desde muy lejos, desde muchas partes de la geografía panameña. En la radio nos lo dijeron poco a poco: *somos de Bocas del Toro, de Chiriquí, de Cerro Naípe, de la Provincia de Darién, de Metetí, de David; nos demoramos para llegar aquí dos días, recorrimos mar, ríos, senderos...* venían con miles de historias, conocimientos, con guiones en sus cabezas, con anécdotas sin revelar y, tal vez, con muchas ganas de poder contarlas en voz alta.

La radio, para nosotros, debe de comenzar desde el minuto uno de los procesos de formación, allí es donde reside la cuestión; es por eso que en el bello salón de eventos, parecido a una maloka, en un segundo piso y con el techo de fique, nos reunimos alrededor de los equipos técnicos que en la semana todos debe-

ríamos tocar, sentir y aprender a manejar: micrófonos, grabadoras digitales, cables, audífonos, mezcladora, parlantes, megáfono, transmisor FM...ese universo de herramientas que nos acercan a más oídos y bocas que quieren escuchar y expresar ideas e historias.

Limpieza de OÍDOS

En la maloka del Centro Pastoral hicimos una reflexión sobre el sonido que nos rodea, sobre los sonidos que recordaban de los lugares de donde venían, sobre las funciones de lo sonoro en nuestras cabezas, sobre sus características; por qué hay eco o reverberación, por qué algunos son agudos, graves o suenan “normales”, por qué en la mañana suenan unos y en la noche otros.

Al final del primer día nos reunimos a ver la película *La Felicidad del Sonido* con una de sus productoras y creamos un conversatorio. Los participantes escucharon en la película los sonidos de la radio comunitaria, de playas panameñas, de bosques; también fueron conscientes de la sensibilidad de una persona invidente que se rige por el sonido, de la lucha de personas que buscan una mejor educación sonora en medio del caos. Fue bello ver y oír a los participantes de la escuela hablando sobre esos sonidos panameños que habían sentido en la pantalla. Ahora sí, a dormir.

DÍA 2

Dibujar sonidos

Nunca ví un sonido es un taller que consiste en la creación de postales vi-



*“A lo largo de las
jornadas, todos iban escogiendo,
poco a poco, un lugar en la
mesa de radio”*



suales¹ a partir de un sonido y para esto usamos cartulinas, recortes de revistas, lápices, colores, ramas, hojas, palos, etc. La dinámica era vendarse los ojos y quedar a merced del sonido que salía por el parlante; una mezcla de voces, sonidos, músicas, ambientes sonoros en desorden sin un hilo conector. Después de esta escucha atenta, los participantes debían elaborar con los materiales una postal en papel y explicarla o contarla al grupo. Así íbamos llegando poco a poco al final del proceso de sensibilización sonora de esta escuela.

En esta segunda jornada habíamos propuesto iniciar con las transmisiones de nuestro proyecto radial, que por ahora se llamaría “Estéreo Cuipo” o “Radio Cuipo” haciendo referencia al gran árbol que crece a los alrededores de Darién y que además es un gran símbolo de Panamá. Sin embargo, este nombre no duraría mucho porque luego, un par de jornadas más

tarde, se crearían seis proyectos radiales cada uno con su propio nombre.

En las primeras transmisiones radiales de Estéreo Cuipo los participantes podían ejercer algún rol en la mesa de radio y, nosotros, los tutores, en estas primeras emisiones solo conectábamos los equipos y dejábamos que la dinámica del grupo fuera surgiendo. Hubo charlas productivas sobre los proyectos de cada uno, sobre sus lugares de origen o sus procesos en las comunidades de donde provenían. También, en una de estas charlas, conocimos la historia del árbol de los mártires que nos servía de sombra: la hermana Melinda nos contó que esa semilla la habían traído de Honduras donde habían asesinado a varias hermanas Maryknoll mientras hacían trabajos humanitarios en medio de la guerra civil de ese país en los años ochenta. Era un árbol con historia.

A lo largo de las jornadas, todos iban escogiendo, poco a poco, un lugar en la mesa de radio (Dj, periodista, reportero, guionista, productor, técnico...) y se fueron sintiendo en una radio real, pero al alcance de ellos, donde podían escucharse, preguntarse y entablar charlas horizontales.

1. Este nombre hace referencia a una conferencia dictada por Murray Schafer que el colectivo NoisRadio interpretó libremente para crear una actividad pedagógica de sensibilización sonora.

AHORA SÍ *¿cómo hacemos radio?*

Una de las jornadas más intensas, pero a la vez productiva, fue la tarde del día dos. Cada uno de los tutores escogimos un espacio del Centro Pastoral para organizar la estación que íbamos a liderar y que íbamos a compartir con los participantes: June tendría a su cargo las grabadoras digitales, su uso y sus capacidades; Yolanda estaba lista con su estación de edición con el software Audacity; Laura sería la persona que los motivaría a hacer pequeñas cuñas sonoras con los celulares y César los esperaría para que conectaran y desconectarán la radio: los cables, la mixer, los micrófonos y demás. Y así fue: una tarde bella, con un sol radiante y con rostros expectantes iniciando el curso, su camino por la comunicación social, radial, sonora-popular y alternativa. Se hicieron pequeñas cuñas sonoras, se conectaron los cables aquí y allá... se escucharon los paisajes sonoros, las voces, las cuñas y se editó.

DÍA 3 *El amanecer, el pueblo y lo real*

Los sonidos matinales y la luna que todavía no se había ido del pueblo: ese era el escenario a las 6:00 AM en el árbol aquel, el de la sombra, el de las mártires. El encuentro era antes, pero la intensidad de las jornadas decidió por nosotros. Hicimos dos grupos y con varias grabadoras de sonido digital salimos a caminar por el callejón que comunicaba al Centro Pastoral con el pueblo, con Santa Fe de Darién, el lugar que nos acogió durante esa semana. Nos fuimos

con las orejas bien paradas, atentos a las señales que nos daba el campo. Algunos animales estaban despiertos en plena algarabía (gallos y gallinas, caballos caminando y relinchando, pájaros, perros despiertos y atentos, más pájaros, algunos insectos, chivos en la distancia), algunas personas caminando por ahí, yendo a sus lugares de destino; nosotros mismos haciendo sonidos y grabando, las mega-tiendas de los chinos, las fondas, las neveras, las calles llenas de camionetas que transpiran diesel mientras recorren caminos de grava.

El pueblo nos acogió con sus sonidos y agotó a todos los participantes de la escuela.

La tarde estaba reservada para uno de los objetivos clave de esta escuela de radio. No les habíamos contado, queridos lectores, pero esta escuela de radio debía, al final de la semana, crear una emisión de radio en vivo con los proyectos que han recibido apoyos o han trabajado de la mano del PPD (Plan de Pequeñas Donaciones de Panamá). Esta emisión o mesa de radio en vivo tendría lugar en la Universidad de Panamá, sede Darién en el marco de la Feria de Proyectos del PPD. La tarea de la escuela de radio era ser el medio de comunicación que estaría contando lo que pasaba, lo que estábamos viendo y escuchando y lo que los proyectos querían dar a conocer (sus productos, sus prácticas, sus territorios, tradiciones y luchas, todo debía salir en la radio).

Entonces, manos a la obra, ya habían realizado mesas de radio en las horas de los almuerzos y los descansos, también habían entrevistado a Beatriz Schmidt (coordinadora del PPD en Panamá), a la hermana Melinda que había contado la historia del árbol de los mártires, también a don Horacio, un trabajador

incansable del Centro Pastoral que nos compartió mucho de su sabiduría sobre el medio ambiente que lo rodea. También entrevistaron a Auriestela, una de las encargadas de la cocina, que contó la historia de cómo una mujer indígena lucha para poder ser quien es ahora y con mucho orgullo dio una lección de valentía. Finalmente estuvo el gerente de la radio comercial de Metetí, Darién, y charlaron con él sobre las posibilidades y limitaciones de la radio comercial en el Darién panameño.

Bueno, ahora era el momento de crear contenidos propios, de darle forma a un proyecto de comunicación alternativa que se ajustara a sus contextos, a sus intereses y a lo que cada participante sentía como necesario para sus comunidades. Vale la pena recalcar que hasta este momento Estéreo Cuipo seguía siendo el nombre que identificaba a la escuela, pero dentro de cada estudiante había una idea que gracias a una pequeña dinámica vio la luz o mejor dicho, escuchó la luz. La dinámica consistía en que, por grupos, los participantes planteaban qué querían hacer, cómo podrían ellos crear un medio que tuviera los géneros que habíamos visto hasta el momento (entrevistas, cuñías, vox pop) y qué roles querían cumplir en estos proyectos sonoros; los resultados no pudieron ser mejores, se crearon los siguientes proyectos:

- + *Yaquesí Radio* +
- + *Radio Tembleque* +
- + *Brisas del Tuira* +
- + *Eco estéreo* +
- + *Ambiental estéreo* +
- + *Bedaa ambaa estéreo* +
- + *Activa tu Voz* +

Cada uno de ellos con diferentes propósitos y con distintos modos de funcionar, con contenidos en lenguas indígenas, con músicas, con paisajes sonoros, con entrevistas e invitados que iban a hablar sobre el cuidado del medio ambiente, sobre política iban a realizar clasificados, complacencias, avisos comunitarios... Fue el momento en que la radio se hizo presente y logró fusionar lo que todos habíamos estado sintiendo en la escuela durante los días anteriores.

DÍA 4

La radio como espacio de reunión y escucha

Ahora sí hace su aparición estelar la radio. En esta jornada de jueves dejamos un espacio libre para trabajar en los proyectos que habían nacido el día anterior. Cada proyecto contaba con al menos tres participantes y en la mañana estuvieron pensando cómo cada proyecto, cada emisora podía colaborar en la transmisión especial, en la mesa de radio en vivo que se llevaría a cabo al día siguiente en la Feria de Proyectos del PPD. Como lo recuerdan, la escuela de radio sería el medio de comunicación alternativo que estaría sonando durante este evento

Mientras eso pasaba, un grupo de participantes se dirigió hacia el pueblo de Metetí. Allá nos habían concedido un espacio en la emisora comercial del pueblo para que contáramos la experiencia de la escuela de radio del Darién panameño, así que nos fuimos a contar lo nuestro. En la transmisión participaron tres estudiantes que contaron sus proyectos y lo que habían vivido hasta el momento en la escuela. Fue un momento para comparar las dos maneras de hacer radio, una en la cabina con grandes equipos pero con

contenidos limitados, sin exploración sonora ni participación de la comunidad y la otra, la de ellos, la que habían hecho durante esos días en la escuela con los equipos que teníamos a la mano y que podíamos usar en la calle, debajo de un árbol o en un parque o en donde quisiéramos. En ese mismo instante, en el “árbol de los mártires”, los demás participantes de la escuela escuchaban atentos las voces de sus compañeros y mandaban vía whatsapp saludos para que se dijeran al aire, fue una bonita experiencia de escucha atenta de la radio.

DÍA 5

Mesa de Radio en Vivo en la Feria de Proyectos del PPD

El montaje lo trabajamos junto al personal de la Universidad de Panamá. Teníamos una pequeña tarima, una mesa donde los estudiantes empezaron a conectar todos los elementos que al principio de la escuela no conocían: la mezcladora, los micrófonos, la grabadora, los cables para el computador para la salida hacia los parlantes, para la salida hacia los audífonos, para la salida hacia el transmisor FM... Todo lo conectaron ellos. El guión se había planeado entre el día anterior y la mañana del mismo día; teníamos entrevistas, invitados a la mesa, vox pop, pregrabados, segmentos musicales, cuñas, otra entrevista, una mesa para hablar de temas indígenas con invitados e invitadas, segmentos para conocer los proyectos. Todo esto se había planeado y cada proyecto radial que había nacido en la escuela tenía un lugar en el tiempo y en el espacio de esta mesa.

Todo fue surgiendo orgánica. Algunos aspectos del guión no salieron tal cual estaban escritos, pero se superaron esos inconvenientes. Al principio la acústica del lugar nos jugó una mala pasada, pero, también con ayuda del equipo de producción, pudimos generar espacios de escucha radial atenta para que la gente pudiera disfrutar tanto de la feria como de lo que se decía y pasaba en la mesa de radio en vivo. Fueron casi 3 horas de transmisión por FM alrededor de la Universidad. Las personas podían sintonizarnos con sus celulares y escuchar lo que pasaba en la radio. Fue un momento mágico.

Todo fluyó, la radio fue parte del evento, tal como lo habíamos planeado. Además fuimos animadores para que la gente ofreciera sus productos y sus saberes. Finalizamos dando la entrada a los grupos musicales y de danza de la región del Darién. Cumplimos nuestro cometido.



EPÍLOGO

El silencio no existe

Así lo expresaba John Cage, músico y compositor canadiense. El silencio total no existe y yo en este párrafo quiero trasladar esta noción a la comunicación: todas las personas en el planeta que habitamos tenemos una voz y tenemos cosas valiosas que comunicar. Por eso la radio ejerce un papel esencial en todas las comunidades, sí, en todas (barrios, ciudades, empresas, asociaciones...etc.). En el Darién panameño pusimos en común unas herramientas para que se mezclaran con los conocimientos previos y las experiencias de personas provenientes de distintos puntos geográficos y que tenían diferentes necesidades comunicativas. Contar cómo cultivan sin dañar la naturaleza, cómo protegen las águilas arpías, cómo reforestan sus bosques para que nazcan de nuevo plantas medicinales, cómo impulsan sus regiones para tener turismo sostenible... todo eso puede y deber ser comunicado de una forma amena y eficiente y para eso existe la radio, pero no cualquier radio, sino la comunitaria, la alternativa, la que nace desde las personas que habitan el territorio y que conocen las necesidades comunicativas que allí se requieren.

Un saludo sonoro a todos los que integraron esta escuela y a las personas que a esta hora hacen sonidos para que el silencio no se apodere del espacio.